

PREGÓN PARA LAS FIESTAS DE ARBANCÓN



Esa visión debió ser, entre el tomillo y espliego que envuelven a la Salceda, la que un hijo del pueblo, de nombre Pero Escribano, se llevó para esas Indias que descubriese Colón, por el 1511, siendo, por razón de tiempo, el primer arbanconero emigrante de este pueblo. Seguro que atrás volvió, el día de su partida, la mirada con gran pena, para

pedirle la dicha de recordar el lugar, y tener, a la provincia presente, al otro lado del mar.

Eso es lo mismo que hacemos quienes un día marchamos a ese Madrid que es casero de tantos arbanconeros, e hijos de la provincia, que desde allí aquí me mandan con un abrazo fraterno.

Esta tierra de Arbancón, que es la cuna de botargas que cencerrean a un tiempo cuando las nieves se plantan en la cima de la cumbre, del Ocejón que domina todas las guadalajaras, se viste de fiesta ahora, para acercar a sus gentes en torno de su patrona, que a todos quiere, y os guarda, como nos guarda a nosotros en la plaza de Santa Ana de ese Madrid de la Corte que es vuestra segunda Casa.

Y hoy, que a pregonar fiesta vengo, desde los mismos balcones que se ve Guadalajara, y se asoma la Salceda como si fuese a esta plaza, a esta villa y a este entorno envuelto en flor de lavanda, tengo que daros a todos algún consejo que mandan esas mismas ordenanzas que ordenan que se haga fiesta cuando la era está plena y el traje de gala aguarda. Y se preparan las mozas para vestir prenda nueva y salir en procesión. Y se preparan las lumbres para que se asen las carnes del cabrito o el cordero que tanto, cuentan, quienes de contar entienden, agradó al mismo Colón; que por llevarse secretos, como el de su nacimiento, también se llevó el del punto de la salsa y del emboque. Si era carnero o ... mureco, lo que había en la cazuela que comió el descubridor.

A todos, en el pregon, debo pedir miramiento, respeto a la tradición. Que Arbancón, toda una villa con picota y cuatro caños en esta plaza Mayor, lo merece. Que Arbancón es nombre noble en eso de los festejos que la tradición envía. Que a la famosa Botarga que por las Candelas sale, añadisteis, allá por la primavera, vuestras fiestas medievales que os recuerdan el título de villazgo.